



Discurso de José Antonio Primo de Rivera en el Teatro de la Comedia (Madrid, 29 octubre 1933)

“He aquí lo que exige nuestro sentido total de la patria y del Estado que ha de servirla. Que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en un irrevocable unidad de destino.

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales (...) ¿para qué necesitamos el instrumento intermediario y perniciosos de los partidos políticos (...)?

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad (...) del hombre. Porque solo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima (...) portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma que es capaz de condenarse y de salvarse (...).

Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa; (...) que las funciones a realizar son muchas: unos, con el trabajo manual; otros, con el trabajo del espíritu algunos con un magisterio de costumbres y refinamientos, (...).

Queremos que (...) se dé a todo hombre (...) la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

Queremos que el espíritu religioso (...) sea respetado y amparado (...), sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no le son propias (...).

Queremos que España recobre (...) el sentido universal de su cultura y de su Historia, y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia (...). ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la patria.

Esto es lo que pensamos nosotros del Estado futuro que hemos de afanarnos en edificar”.